



ARTÍCULOS

## De la economía política a la ciencia de la riqueza

Corrado Gini

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 6, No. 4 (1962): 4º Trimestre, pp. 7-35.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3526>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Gini, C. (1962). De la economía política a la ciencia de la riqueza. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 6, No. 4: 4º Trimestre, pp. 7-35.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3526>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

## DE LA ECONOMIA POLITICA A LA CIENCIA DE LA RIQUEZA (\*)

### SUMARIO :

- 1) El estadio antropocéntrico y el estadio naturalista en las ciencias.
- 2) La economía política representa el estadio antropocéntrico de la Ciencia de la riqueza. Se progna el pase al estadio naturalista.
- 3-6) Trabajo humano y recursos naturales en la formación y en la destrucción de la riqueza.
- 3) ¿Los recursos naturales deben ser incluidos en la riqueza?
- 4) Dificultad en separar la contribución del trabajo humano de la de los recursos naturales en la formación y en la destrucción de la riqueza.
- 5) Formación y destrucción de las riquezas que se verifican independientemente de la obra del hombre.
- 6) Alcance de los factores naturales en la formación y en la destrucción de la riqueza y su tendencia evolutiva. En particular de las variaciones de los factores naturales a lento curso y de su importancia para la evolución de las sociedades humanas.
- 7) El método del inventario perpetuo para la valuación de la riqueza nacional y el contrapuesto entre bienes reproducibles y bienes no reproducibles. Relación entre este contrapuesto y el contrapuesto entre productos y recursos naturales.
- 8) Hipótesis explícitas e implícitas en el método del inventario perpetuo.
- 9) Necesidad de integrar los resultados del método del inventario perpetuo con los resultados obtenidos con otros métodos de valuación de la riqueza nacional.
- 10) Valuación del método del inventario perpetuo.

---

( \*) Traducido del original italiano, por el señor Alceo Brunazzi. — Licenciado en Física - Matemáticas en el Real Instituto Técnico Leardi, de Casale Monferrato (Italia). Año 1915 — perteneciente al Instituto de Matemáticas y Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

1. En el estudio del mundo que lo rodea, el hombre, ante todo, ha detenido su atención sobre los aspectos que le interesaban directamente. Entre las plantas, ha estudiado particularmente las que explotaba; entre los animales los que criaba o cazaba o aquéllos de los cuales tenía que cuidarse; acerca de los minerales, ha buscado transformar los que menos apreciaba en los que más apreciaba; en los astros ha pretendido descubrir influjos sobre su vida.

A veces, como en la astrología y en la alquimia, este punto de vista egocentrista en el estudio de la naturaleza lo llevó a desviarse de la realidad; otras veces no, como en la agronomía y en la zootecnia.

Cuando luego, por encima de las familias, se constituyeron organismos sociales más vastos, tales disciplinas consideraron además de los problemas particulares de cada ciudadano, problemas que abarcaban los intereses de toda la colectividad.

De todas maneras era eso un punto de vista unilateral destinado a hacer lugar a un estudio más comprensivo de la naturaleza. De este modo, la alquimia abrió el paso a la química; la astrología a la astronomía, la agronomía a la botánica, la zootecnia a la zoología. Del estudio antropocéntrico, en la fase individual o familiar, antes, y luego en la fase nacional, se pasó generalmente al estudio naturalista de la ciencia.

2. En el estudio de la riqueza, sin embargo, la ciencia está, aún hoy, en el estadio antropocéntrico.

Aristóteles llamaba *crematística* la disciplina que enseñaba a enriquecerse y *economía* la que enseñaba a bien administrar la propia riqueza. Aun se estaba en la primera fase (individual o familiar) del estadio antropocéntrico.

En una fase sucesiva, la economía se extendió a los problemas de la colectividad absorbiendo también la crematística, y tomó el nombre de *economía nacional o política*. Se definió como tal la disciplina que estudia la producción, la distribución

y el consumo de la riqueza. Estamos todavía en el estadio antropocéntrico, en cuanto producción, distribución y consumo están siempre considerados como efectos de la conducta humana.

Con una visión más amplia, se puede estudiar la formación, transformación y destrucción de la riqueza, no sólo como efecto de la conducta humana sino también como efecto de factores físicos y biológicos independientes del hombre.

Yo he proyectado tal visión más amplia de la ciencia de la riqueza en una comunicación presentada a la Academia de Santo Tomás en Roma en 1956 (1). El año siguiente, por invitación de la Escuela Superior de Economía y Estudios Comerciales de Bergen, la hice objeto de una conferencia en inglés (2), que, traducida al francés, ha sido adoptada como texto en la sección francesa de la institución mencionada (3).

Me auguro que el ejemplo de la Escuela Superior de Bergen sea imitado, porque creo que ahora sería ya tiempo de ampliar la tratación que en las universidades se hace con la economía, reducida a marcar el paso recalcando siempre los mismos argumentos, y encaminarse por las nuevas vías que una visión más vasta de la ciencia de la riqueza abre al estudioso. La economía tradicional constituirá siempre el capítulo más importante de la ciencia de la riqueza, pero conviene quitar a los jóvenes, desde el comienzo, la ilusión que el desarrollo económico dependa completamente de la voluntad humana y hacerlos concientes del hecho de que el hombre constituye sólo una rueda, aunque particularmente sea importante, en el complejo mecanismo económico de la sociedad.

- 
- (1) La comunicación con título *Ciencia de la Riqueza* fue publicada, conjuntamente con otra comunicación titulada *Ciencia de la Felicidad*, en la Revista "Doctor Communis", órgano de la Academia de Santo Tomé, Roma n. II-III, 1956.
  - (2) *The Science of Wealth*, "Papers from the Institute of Economics", Bergen, Mayo 1957.
  - (3) *La science de la richesse*, traduit de l'italien par ALFRED PETERSMITT, Norges Handelshy-skole, Bergen, 1960.

Mientras, como se ha dicho, la evolución de las ciencias físicas y biológicas se cumplió en el sentido de ensanchar su campo de indagación, en la economía, frente a la complicación de los hechos sociales, ella siguió una dirección opuesta, restringiendo, paso a paso, el significado de la disciplina de conformidad con los modelos teóricos siempre más simplificados.

El objeto de la economía, de este modo, fue limitado primeramente a considerar, más bien que la conducta humana, únicamente la conducta así llamada racional (excluyendo, es decir, la dictada por los instintos), y por último, acerca de la conducta racional, sólo esa parte cuyo resultado corresponde a la finalidad o, como dicen algunos, la conducta lógica.

Agréguese que el operador considerado por la economía configura los resultados de su conducta con una perspectiva distinta de la con que los ve una entidad colectiva o los estudia el hombre de ciencia, de modo tal que se preocupa de sus efectos directos e inmediatos sin tomar en adecuada consideración las futuras repercusiones y los efectos indirectos que ella ejerce sobre los otros miembros de la sociedad o sobre la sociedad en su conjunto.

En la memoria antes mencionada, yo he examinado someramente la influencia que, sobre la formación, transformación y destrucción de la riqueza, ejercen los factores físicos y biológicos extraños a la conducta humana, las deficientes previsiones de la conducta racional, la limitada perspectiva de los eventos futuros, los efectos de la conducta humana sobre otros miembros de la colectividad, o sobre la colectividad en su conjunto, la conducta dictada por el instinto (4).

Aquí entiendo retomar y desarrollar las consideraciones relativas a los factores físicos independientes de la conducta humana, también en relación con opiniones expresadas y con

---

(4) El que desee darse cuenta del alcance de las varias circunstancias mencionadas, puede leer la memoria antes citada.

métodos adoptados por algunos autores contemporáneos en el campo de la valuación de la riqueza nacional.

3. Una primera observación concierne a los bienes que no son el producto de la actividad humana.

Si la economía —podrá observarse— tiene por objeto el estudio de la formación de la riqueza por obra del hombre, ella deberá ocuparse únicamente de los bienes por él producidos y no de los recursos naturales independientes de su actividad.

Es éste en efecto, el punto de vista de algunos autores soviéticos que se consideran, como el Dr. Wainstein (5), fieles intérpretes del pensamiento de Carlos Marx. A los productos de la obra humana está reservado, según ellos, el concepto de riqueza; los recursos naturales quedarían afuera.

En la misma Rusia, sin embargo, estos puntos de vista no son acogidos unánimemente.

Hay autores (por ejemplo el prof. Pietrof) (6), los cuales, incluyen en la riqueza, además de los productos de la actividad humana, que llaman “propiedades”, también los recursos naturales.

A favor de esta tesis puede observarse que, si la formación de la riqueza por obra del hombre conduce a los productos, de los cuales sólo debería por tanto ocuparse la economía,

---

(5) ALBERTO L. WAINSTEIN, *Riqueza nacional y acumulación económica en la Rusia pre-revolucionaria* (en ruso), “Casa editorial estatal de estadística de URSS, Moscú, 1960”.

(6) A. I. PIETROF, *Estadística de la riqueza nacional de URSS*, Cap. VII del *Curso de Estadística económica* (en ruso) dirigido por el mismo Pietrof, Casa editorial estatal de Estadística de la URSS, Moscú, 1954. Debo las informaciones sobre las tesis del Dr. Wainstein y del Prof. Pietrof al Prof. FERNANDO PEDRONI, que ha hecho referencia de ello en una comunicación titulada: *Comparación entre el concepto de riqueza nacional de Gini y el concepto materialista adoptado en la Unión Soviética*, presentada en Octubre de 1960 a la Sociedad Italiana de Estadística.

ésta, por otra parte, al tratar de los consumos equipara los productos con los bienes gratuitamente provistos por la naturaleza. A paridad de características físicas, no se ve, en verdad, desde el punto de vista del consumo, por qué debería hacerse una diferencia entre un kilogramo de hierro extraído de las vísceras de la tierra por el hombre y un kilogramo caído del cielo con un meteorito; y ninguna diferencia en efecto se hace.

Se puede ver por lo tanto una incongruencia en la corriente concepción de la economía por el hecho que, en la formación de la riqueza, se consideran únicamente los productos del hombre y en el consumo, en cambio, todos los bienes, sean éstos por él producidos o por la naturaleza gratuitamente provistos.

La incongruencia surge del hecho que los bienes donados generosamente por la naturaleza se intercambian con los bienes producidos, de modo que no se ve por qué no deban considerarse equivalentes.

No es el costo de su formación, sino el goce obtenido por su consumo, el criterio para juzgar un bien, y, sobre la base del consumo, todos los bienes producidos o generosamente brindados por la naturaleza deben hacerse entrar en el concepto de riqueza.

Curiosas consecuencias se originan en la concepción de Wainstein.

Si Fulano poseyera sólo una extensión de terreno no cultivado, que no constituyera riqueza, él debería llamarse pobre; empero, se haría rico con tal que la intercambiara con productos equivalentes.

4. Otra objeción a la antítesis entre productos y recursos naturales surge de la circunstancia que, en muchos casos, entre unos y otros, hay compenetración, de modo que resulta difícil decir cuánta parte de un bien debe atribuirse a los

originarios recursos naturales y cuánta a una estructura adicional producida por el hombre.

En ciertas partes de Rusia, en donde existen aún tierras cultivables todavía no cultivadas, podrá calcularse cuánta parte del valor de una tierra cultivada se debe atribuir a su originaria naturaleza y cuánta a las mejoras aportadas por el hombre; sin embargo, en los países de occidente, donde desde tiempo inmemorable, la tierra ha sido cultivada, aplanaada, arbolada, protegida de las aguas, defendida de las intemperies, ¿quién puede tener una idea, además de su primitivo valor, de su conformación originaria?

La cuestión se complica por el hecho que, si bien en muchos casos la producción sobreviene con el concurso de recursos naturales, que por su naturaleza y su limitada cantidad, son apropiables y asumen por lo tanto un valor de canje, ella presupone siempre, sin embargo, la afluencia de recursos naturales gratuitos, como el calor, el agua y la luz.

En realidad, para ser precisos, la producción no constituye una formación de riqueza debida a la obra del hombre, sino una formación de riqueza a la que concurre la obra humana.

Es evidente, en efecto, que el resultado de la caza, de la pesca, de la cría de los animales, de la agricultura, depende no sólo de la obra prestada por el hombre, sino también, y en medida esencial, de las condiciones morfológicas, climáticas, biológicas del ambiente. Esto es menos evidente para la industria y se puede sostener, más bien, que todo el progreso de la civilización representa una progresiva sustracción de los resultados de la actividad productiva a los factores ambientales a fin de hacerlos depender siempre más de la obra humana; sin embargo, más bien que de sustracción a la acción de los factores ambientales, convendría hablar de canalización de dicha acción. En efecto, todos los fenómenos se desenvuelven en base a las propiedades de la materia y la



obra productiva humana en otra cosa no consiste sino en predisponer las circunstancias en las que, las reacciones naturales se desarrollan de modo que resultan más satisfactorias a los deseos humanos.

Esto parece evidente para la cría de ganado, para la agricultura, para la explotación de las florestas, empero, la diferencia entre éstas y las otras actividades productivas consiste, en resumidas cuentas, únicamente en cuanto en las primeras la intervención de la obra humana es o puede ser más intermitente, dejando que en el intervalo opere la naturaleza, mientras asume mayor continuidad en la caza, o mejor en ciertas formas de caza, y en las industrias.

Lo que se ha dicho para la producción se puede repetir para la destrucción de los bienes. En realidad, también en este caso, el trabajo del hombre consiste en disponer y dirigir los factores naturales.

Por cuanto no hay pues ni producción ni destrucción de riqueza que acontezca por sólo efecto de la actividad humana, parece insostenible la tesis que limita a las consecuencias de la actividad humana el estudio de la riqueza.

Y ello, más aún, por cuanto hay modos de formación y de destrucción de bienes en que la actividad humana no concurre o puede no concurrir.

Este es el argumento decisivo que muestra la superioridad de la concepción de la ciencia de la riqueza que nosotros proponemos contraponer a la concepción tradicional de la economía política. Detengámonos un poco a fin de aclarar el punto.

5. Hay intervenciones insólitas e intervenciones normales, pero inadvertidas, de factores externos, independientes de la actividad productiva humana, que ejercen influencia sobre la formación de nueva riqueza o sobre la conservación de la

riqueza existente y que la ciencia de la riqueza no puede descuidar.

Se trata, en primer lugar, de calamidades naturales que de vez en cuando afligen a la humanidad, anulan cosechas y deterioran o destruyen la riqueza anteriormente acumulada: terremotos, marejadas, hundimientos del suelo, avalanchas, huracanes, mangas marinas, granizadas, inundaciones, aluviones, erupciones volcánicas, pestes de las plantas, infecciones de los animales.

—Empero, nosotros no prescindimos de ello enteramente— dirán los economistas: de los efectos de tales cataclismos, si intervienen en el curso de la producción, nosotros tenemos implícitamente en cuenta el cálculo de la renta; si intervienen una vez ultimada la producción, tenemos en cuenta de ellos en las sucesivas valuaciones de la riqueza. Esto es verdad, y también es verdad que a veces se estima su capacidad económica, más, sin embargo, que como finalidad científica, por razones prácticas de retribución, de indemnización o de previsión de disminución de entradas fiscales o de los efectos que se originan en el mercado de las mercaderías.

Ahora bien, constituiría, en cambio, un capítulo interesante de la ciencia de la riqueza ése en el que se estimara sistemáticamente, para los distintos tiempos y países, el alcance económico de dichos cataclismos a fines de separar la renta y la acumulación en sus componentes positivas y negativas. No es indiferente, en efecto, desde muchos puntos de vista, si la producción o la acumulación de un país, debe o no debe hacer frente a una disminución más o menos notable por efectos de cataclismos naturales y ello ya sea desde el punto de vista estrictamente económico, ya sea de aquél de la psicología de los productores y por ende de las repercusiones sociológicas.

Esto se debe decir no sólo por los cataclismos destructivos de riquezas, sino también por las contribuciones positivas,

importantes en algunos países, que los factores naturales aportan a la producción y que pueden, a veces ser valuadas separadamente de las contribuciones aportadas por el trabajo humano.

La tesis, en efecto, de que no exista producción de bienes sin trabajo, no es sostenible, como he aclarado otras veces (7).

El *maná* que llovía del cielo no es una fábula: es únicamente una interpretación errada de un fenómeno real.

Se trataba de una secreción de los arbustos como reacción de las picaduras de una especie de insectos que ha sido individualizada (8).

Todas las plantas silvestres y sus frutos, los árboles que crecen sin control en las selvas, el ganado que se multiplica en el estado bravío, el guano dejado por los pájaros, peces y caza que pueblan algunas aguas o algunas tierras, constituyen una riqueza que el hombre explota, en muchos casos, en condiciones no menos favorables de las en que explota vegetales cultivados o animales criados. Si en general, como se ha visto, es difícil, en ciertos casos, sin embargo, es posible calcular cuánta parte de la producción se puede atribuir al trabajo humano y cuánta a los factores externos. Ni es indiferente si, por ejemplo, el producto de las exportaciones de un país fuera completamente el fruto del trabajo humano o en cambio representara en gran parte, el valor del ganado crecido libremente en las praderas por el que el trabajo humano consistió únicamente en reunirlo y dirigirlo a la frontera, o el valor de la madera de las florestas, por el que el hombre se limitó a ejecutar su corte periódico. Ciertamente es que, también en este campo, la diferencia tiene atinencias, que podrían ser oportu-

---

(7) Ver *Economía Laborista, Problemi del Lavoro*, Utet, Turín 1956, pág. 55-56. Una edición española menos completa, titulada *Economía Laboral* apareció anteriormente (1952) publicada por Editorial Labor, Barcelona, ver. pág. 64-67.

(8) Ver el interesante volumen de WERNER KELLER, *Y la Biblia tenía razón*, ediciones Omega, Barcelona, pág. 132-134.

namente aclaradas, mediante la psicología productiva de la población.

Ya sea por la acción destructora de la naturaleza, ya sea por su aporte gratuito en la formación de la riqueza, puede interesar proyectarse su evolución en el tiempo, la cual en uno o en otro caso, parece marcar una progresiva reducción de importancia.

6. Aún de mayor importancia que la acción de semejantes factores naturales visibles, es la de factores a lento transcurso, a menudo inadvertidos o advertidos sólo a largo tiempo y en circunstancias excepcionales.

Uno de tales factores es la erosión de los terrenos ejecutada por las aguas, que trae como consecuencia la conducción de la tierra hacia el valle, el aumento del nivel de los ríos, la formación de zonas aluvionales en sus ensenadas, el adelantamiento de sus desembocaduras y la creación de los deltas. De ello resultan favorecidos los propietarios costaneros a expensas de otros que se encuentran aguas arriba. Nos damos cuenta de la importancia de dichos fenómenos cuando se piensa en Adria, que en los tiempos de Roma dio el nombre al Adriático, y que hoy dista del mismo algunas decenas de kilómetros, que el nivel de muchos cursos de agua es más elevado que el de las tierras circundantes, exigiendo poderosos terraplenes para reprimir las aguas pero favoreciendo al mismo tiempo la irrigación de los cultivos, que las granjas de los "bolsones" encerradas en las ensenadas de los ríos descollan por su fertilidad, mientras aguas arriba tierras empobrecidas de *humus* deben ser abandonadas.

A la erosión por parte de los cursos de agua coopera el lento levantamiento del suelo sobre el cual conviene detenerse un poco.

De incomparable importancia, en efecto, para la historia y para el porvenir de la humanidad es el movimiento gradual

generalmente imperceptible de emersión o viceversa de sumersión de la tierra firme, al cual nuestro planeta está sujeto con ritmo alternado a lo menos de cuando el hombre ha hecho su aparición en él.

Se pudo creer que a ello hubiera seguido una fase estacionaria, pero el persistente aumento de la temperatura y el progresivo atraso de los glaciares, que ya se ha vuelto de observación común, plantea la cuestión de si nosotros hoy no nos encaminamos con insólita rapidez hacia el fondo de un interglaciador, caracterizado por clima cálido y por altos niveles de las aguas marinas.

Una somera mención acerca del alternarse de los períodos glaciares o interglaciares puede aquí ser oportuna.

Durante el cuaternario, que dura, tal vez, desde hace un millón de años, breve período en la vida de la tierra, pero suficiente para abarcar toda la evolución que conocemos de la especie humana, cinco períodos de temperatura baja y de fuertes precipitaciones atmosféricas —los glaciares— se alternaron con períodos de calor y sequía —los interglaciares—, unos y otros interrumpidos por oscilaciones de menor importancia.

En los primeros, los glaciares se espesaban en los polos y sobre las montañas y se extendían también en las llanuras, mientras que en las zonas ecuatoriales y tropicales el clima se hacía tibio y lluvioso; disminuía correspondientemente el agua del mar y, por esta circunstancia y por la presión que la tierra experimentaba en los polos por parte de las capas glaciales, los continentes emergían mucho más cuando estaban más cercanos al Ecuador y las costas ganaban terreno sobre las aguas; istmos surgían en las zonas en que se encontraban durante el interglacial, y ahora están, los estrechos (el actual estrecho de Beering, el de Bab-el-Mandeb), y la tierra firme se formaba donde antes se extendían y ahora se extienden, los mares, como

en el caso del Golfo Pérsico y por toda la extensión de mar que va desde el golfo del Siam al estrecho de Malaca, a la parte occidental del mar de la China Meridional y al de Java, uniendo Indochina, península de Malaca, Islas de la Malasia y Filipinas mientras las tierras circumpolares comprimidas por los glaciares, se hundían.

Se estima que bajo el peso de los glaciares se verificara en la zona finlando-escandinava una depresión que llegaba aproximadamente a 280 m, mientras aproximadamente 300 m más abajo que el actual, hubiera sido el nivel del Océano Indico en torno a las Islas "Andamanes", que entonces tenían que estar unidas al continente, de modo tal que permitiese su acceso a poblaciones carentes de embarcaciones, de las cuales descendieron los pigmeos que los primeros viajeros árabes encontraron allí y que todavía las habitan.

Se calcula que el último glacial ha culminado aproximadamente hace 40.000 años; desde entonces comenzó el levantamiento de las tierras circumpolares, que está en curso aún hoy en Escandinavia y en las zonas más septentrionales de la América del Norte, en contraste con un aumento del nivel del mar en gran parte del globo terráqueo, que luego de un sucesivo estancamiento, últimamente ha repuntado y se hizo perceptible.

No se comprende la difusión de muchas especies de animales y de las mismas formas primitivas de la humanidad desde Asia a Africa, a América, a Oceanía, si no se tiene en cuenta la configuración de las tierras que, durante los glaciares, ofrecía puentes entre dichos continentes hoy engullidos por las aguas.

No se comprende la ausencia de toda huella de los asentamientos humanos primordiales, si no se tiene en cuenta la posibilidad que ellos se encontraran durante los períodos glaciales sobre las costas marinas actualmente sumergidas.

Mal se comprende el progresivo prevalecer demográfico, económico y cultural, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, de las estirpes más septentrionales del hemisferio boreal y más meridionales del austral, y viceversa, la decadencia de las estirpes más próximas a los trópicos, otras veces a la cabeza de la civilización. Lo cierto es que aquéllas progresaban con el viento en popa y éstas debían vencer un persistente viento de proa.

Así se explican las ruinas de ciudades abandonadas y a menudo sepultadas o semisepultadas por la arena en el Asia Central, en Arabia y en Africa del Norte y se comprende nuestra "cuestión del sur" que en realidad no es más que una parte de una más vasta cuestión que se refiere a toda la cuenca del Mediterráneo.

Esta refleja la última fase de una evolución que tiene raíces muy lejanas desde cuando los asentamientos humanos poblaban todos los desiertos actuales de Arabia y del Sahara tan densamente que hay lugares en donde no se puede poner el pie sin pisar sus primitivos instrumentos bien identificables.

Es como para preguntarse si a la insólita violencia con la que el mar se ha encarnizado en los últimos años sobre las costas de Holanda, de Inglaterra, de Liguria y del Pakistán no haya contribuído el aumento de la masa ácuea.

Quedan difíciles por comprender, sin tener en cuenta la evolución de las condiciones físicas, los desplazamientos de los tipos antropológicos y de las culturas de que nos da fe la prehistoria. Si sobre el Rhin y en Inglaterra se encuentran, en el tercer milenio antes de Cristo, utensilios líticos con características análogas a las de los utensilios ofrecidos por los asentamientos del medio y bajo Nilo de dos milenios más antiguos; si los cráneos de los súmeros, a los cuales se debe la primera civilización mesopotámica, que remonta al cuarto milenio antes de Cristo, son semejantes a los de los modernos

ingleses; si las armas y los utensilios de los actuales esquimales se pueden a primera vista intercambiar, tan grande es el parecido con los de los Magdalenianos, que hasta hace 12.000 años cazaban el reno en las llanuras de Europa Central, ello se debe con toda verosimilitud, al desplazamiento hacia el Norte del ambiente físico primitivo de cuya progresiva transformación no faltan por otra parte, en los asentamientos meridionales, visibles huellas,

No se entiende con ello que las modificaciones de la raza y de la cultura hayan dependido, en todo o preponderantemente, de una influencia directa de las condiciones climáticas, si bien ella puede haber tenido notable alcance: debe considerarse, en cambio, muy probable que hayan concurrido en mayor medida las migraciones de los pueblos que seguían el desplazamiento de la fauna, como lo fue el caso de los magdalenianos, o del ambiente físico al cual estaban acostumbrados. Y no está dicho tampoco que se tratara siempre de migraciones en masa; es más bien muy verosímil que en el comienzo se verificaran migraciones individuales o de pequeños grupos, que solamente luego, sobre todo si obstaculizadas en su curso natural, hubieran sido seguidas por migraciones de poblaciones enteras. Muy bien puede haberse tratado de un fenómeno análogo al de la *meridionalización* en la Italia central y septentrional, al cual hoy asistimos, que encuentra comparación con lo que acontece en España y es particularmente reconocible en Cataluña. Las condiciones climáticas de Italia y de España meridionales actualmente no son tales que determinen un éxodo en masa, pero impiden un progreso demográfico que permite dar sistematización conveniente a las nuevas cohortes de la población creciente, las cuales están, por lo tanto, impulsadas a buscar en el norte sedes más propicias. A la distancia de algunos milenios, dicho proceso capilar sería suficiente para cambiar la estructura racial y cultural de la población total.



Debemos también preguntarnos si los descensos de poblaciones desde el norte —las invasiones bárbaricas de los tiempos históricos, las invasiones prehistóricas de los indoeuropeos en las penínsulas mediterráneas (helénica, itálica, ibérica)— no hayan tenido como causa concurrente un recrudescimiento de clima. También en estos casos la emigración en masa fue generalmente precedida por la importación o penetración de individuos o de pequeños grupos, como fue notoriamente el caso del Imperio Romano y como los arqueólogos han constatado haber acontecido también antes de las invasiones dóricas de Grecia. Precursor del descenso en masa de las poblaciones nórdicas ha sido en esos tiempos un lento proceso de *septentrionalización* de las poblaciones meridionales comparable con el proceso de meridionalización de otros tiempos pasados y de los actuales.

La evolución de las condiciones ambientales tiene interés preponderante para la ciencia de la riqueza. Ella nos indica que, si a breve distancia podemos prever el desarrollo de la economía de las naciones sobre la base de la producción y de las inversiones, a largo plazo son los factores externos los que asumen la supremacía.

Mientras que la evolución queda tan lenta que se hace perceptible sólo a través de milenios, no se tienen consecuencias importantes para la conducta económica del hombre, por cuanto sus obras decaen antes de que las condiciones externas lleguen al punto que las hagan inaptas a las nuevas exigencias, empero, cuando la evolución, aunque lenta, hace sentir sus efectos a la distancia de algunos siglos, como así mismo de algunos decenios, como sucede actualmente en algunos países, conviene tener ello en cuenta en la construcción de los puentes y de los diques, las costaneras, los acueductos y los sistemas de riego, salvo ver las obras realizadas inseguras y vueltas ineficientes por el cambio de nivel de las aguas.

Un período de alternos removimientos, aunque tan lentos que fueron apenas advertidos por los vivientes, como fue el Cuaternario, ha representado sin embargo, una fase excepcional en la historia de nuestro planeta, cuya vida está calculada por los geólogos en millones de años.

Cuatro veces por lo menos, con un intervalo medio de doscientos cincuenta millones de años entre uno y otro, intervinieron tales períodos revolucionarios a interrumpir la normal condición de tranquilidad y de uniformidad de la tierra. En total ellos ocupan menos que el 1 % de la vida de nuestro planeta. Normalmente no existían en él las actuales asperezas climáticas. Fuertes desequilibrios no existían entre el polo y el ecuador: sólo una leve diferencia los distinguía en la uniforme primavera de la que gozaba la tierra (9).

De la severa selección de los períodos revolucionarios nuevas especies surgían provistas de mecanismos de rápida adaptación a las variables condiciones de ambiente, como fue, en el Cuaternario, el instinto de razonar. Vueltos luego superfluos semejantes mecanismos en el largo estancamiento que seguía, ellos se cristalizaban en reflejos instintivos que correspondían a la estabilidad del ambiente.

Ahora bien, debemos preguntarnos: ¿el progresivo aumento de la temperatura, o la persistente reducción de los glaciares, que son ya ahora de observación común, constituyen, como antes decíamos, índices de una conducción hacia el fondo de un nuevo interglacial caracterizado por clima cálido y por alto nivel de las aguas o bien señalan el final del período revolucionario que ha caracterizado el Cuaternario y el retorno de la tierra a las condiciones normales? La cuestión está

---

(9) Ver los artículos de RICHARD JOEL RUSSELL, *Climate Change through the Ages* y de GOVE HAMBRIDGE, *Climate and Man. A summary*, in "Climate and Man, Yearbook of Agriculture, 1941" U. S. A. Dept. of Agriculture, Washington D. C..

abierta entre los hombres de ciencia (10). Y en la segunda hipótesis, debemos ulteriormente preguntarnos: ¿qué evolución sufrirá la especie humana?

En el ambiente estable y uniforme que seguirá; ¿sus procesos mentales no cristalizarán en instintos complejos destinados a ser objeto de maravilla y admiración para las nuevas especies que surgirán de las revoluciones en el porvenir, como hoy, para nuestra especie, son objeto de maravilla y admiración los instintos de las abejas, de las hormigas, de las termitas? Mientras nuestros ojos cogen las imágenes del pasado, transmitidas por los demás mundos hace millones de años-luz, no nos parece audaz empujar nuestra mirada hacia un porvenir, mucho menos lejano, de nuestro minúsculo planeta.

7. La consideración de los factores físicos de la formación o de la distribución de la riqueza nos ha llevado con un vuelo en la prehistoria, mucho hacia arriba y muy lejos. Volvamos a cuestiones vulgares que ocupan a los estadístas y economistas empíricos

En los Estados Unidos de América se introdujo, hace algunos años, y se aplicó luego a ese y algunos otros países, un método de valuación, dicho de *inventario perpetuo*, por el cual se obtiene el valor de los bienes reproducibles al sumar las inversiones netas (es decir, deducidas las desinversiones) restando sus respectivas cuotas de amortización y ajustando luego los valores, ya sea de las inversiones que de las amortizaciones, o al costo originario de los bienes, o a su valor corriente, o a los precios de reproducción, o a los precios a una fecha fijada, o al valor expresado en unidades de trabajo.

Agregando cada año el monto de las inversiones netas que se han verificado en el año y deduciendo del mismo las

---

(10) Ver el citado artículo de R. J. RUSSELL, pág. 81.

cuotas anuales de amortización para los bienes reproducibles considerados, se llega a obtener una serie de valuaciones anuales que justifican la denominación de inventario perpetuo (11).

Detengamos ante todo nuestra atención sobre el contrapuesto entre bienes reproducibles, de los que se calculan los valores anuales, y bienes no reproducibles.

Hay una estrecha analogía entre dicho contrapuesto y el contrapuesto entre productos y recursos naturales de que hemos discutido en los párrafos anteriores, pero hay una identidad absoluta.

Existen, en efecto, recursos naturales no reproducibles (como las minas) y otros reproducibles, ya sea por la misma naturaleza con el transcurrir del tiempo (como la fertilidad del terreno) ya sea por el hombre. Es evidentemente en este último sentido que se habla de bienes reproducibles en el método del inventario perpetuo. Una floresta virgen es ciertamente un recurso natural: ella es reproducible por la naturaleza y por el hombre, salvo los casos excepcionales en que representa la supervivencia de un ambiente pasado que presentaba para su crecimiento condiciones más favorables que las actuales. A causa de la supuesta disminución de la humedad no se habrían renovado las palmas que constituían la riqueza de las colonias romanas de Africa, luego de haber sido destruidas durante la guerra de conquista de los Arabes. Se puede análogamente reproducir, suspendiendo su explotación, la abundancia de peces en las aguas y la abundancia de caza de las tierras.

Los recursos naturales que se pueden reproducir, cuando tienden a disminuir, también se pueden conservar. No siempre

---

(11) R. W. GOLDSMITH, *A perpetual inventory of national wealth*, in "Studies in Income and wealth", vol. XIV, National Bureau of economic research, New York, 1951; J. M. GERLAND and R. W. GOLDSMITH, *The national wealth of Australia*, in the International Association for research in Income and wealth, fifth conference Pietersberg, 1956.

en cambio, cuando se pueden conservar, se puede también reproducir. Así las tierras se pueden casi siempre preservar de la erosión, empero, cuando ésta se efectuó, la reconstitución puede ser imposible. Mediante diques, terraplenes y desagües se pueden salvaguardar las tierras de la invasión de las aguas, pero una vez ésta acontecida, no está dicho que se puedan restablecer las precedentes condiciones: ello puede acontecer, en la mayor parte de los casos, cuando se trata de inundaciones de ríos, pero más raramente es posible cuando se trata de irrupciones de aguas marinas.

Bienes, que constituyen categorías corrientemente clasificadas entre los recursos naturales, como la tierra, pueden ser no sólo reconstituídos, sino también a veces constituídos ex-novo mediante la obra humana.

La formación de jardines flotantes que luego se transforman en islas como se verificó por obra de los aztecas en Xochimilco, en transporte de *humus* desde el fondo del valle a las laderas rocosas transformadas en terrazas, como se hizo en los Alpes vénéto y probablemente en muchos otros países montañosos, el saneamiento total o parcial de lagos, como el Fucino y el Zuidersee bien pueden considerarse como formaciones de nuevas tierras. Pero se trata de casos que tienen sí importancia para la economía individual y también, en escala local y aún en escala nacional, para la economía colectiva, pero que tienen un alcance muy limitado en escala mundial. En escala mundial, puede decirse que, por lo general, no es con la obra humana que se puede obtener la formación de los recursos naturales.

Más importante y a veces determinante, es la función del trabajo humano para la conservación de los recursos naturales, por cuanto, a largo plazo, son inevitablemente los factores físicos que tienen la supremacía.

Concluyendo, sólo sobre escala mundial y por previsiones a largo plazo, puede decirse que el contrapuesto entre productos y factores naturales resulte, aunque de modo aproximado, equivalente al contrapuesto entre bienes producibles o reproducibles, por una parte, y bienes no producibles o no reproducibles, por la otra, que recurre al método del inventario perpetuo.

8. Pasando a las aplicaciones del llamado método del inventario perpetuo, se presentan dificultades no sólo de carácter práctico, sino también de naturaleza conceptual, sobre las que es conveniente detenernos brevemente.

El método se basa ante todo sobre la hipótesis que el valor de las inversiones corresponda al incremento de la riqueza, naturalmente no en los casos particulares sino en su conjunto.

Ahora bien, la hipótesis puede corresponder a la verdad de modo muy distinto de período a período —según las contingencias más o menos favorables— y sobre todo de país a país. Convendría efectuar algunas comparaciones para decidir cuál es el efecto práctico de la no verificación rigurosa de dicha hipótesis. Tiene el mismo, efectos notables sólo para las inversiones de una categoría dada, ¿pero éstos son compensados luego por efectos de sentido contrario en las otras categorías de inversiones? ¿O bien los efectos se hacen sentir en medida notable también sobre el conjunto de las inversiones de cada uno de los años (pues no conviene olvidar que el método del inventario perpetuo tiene la finalidad de aclarar las variaciones anuales de la riqueza)? ¿O también sobre los de períodos más extensos? ¿Y cuáles son las diferencias entre país y país, por ejemplo, entre países metropolitanos y coloniales? Parece evidente que las inversiones en países lejanos o en particular en países coloniales se hacen únicamente en vista de un fuerte margen de utilidad; pero, ¿cómo valuar el ma-

yor riesgo que surge por la lejanía y, a menudo, por la dependencia de la colonia con respecto a otros Estados?

Se podría observar también que una buena parte de las inversiones está hecha no a fines de incrementar, sino de conservar el valor de los bienes. Se dice que los diques del Po alcanzaron a costar tanto como si se hubieran hecho de plata; naturalmente no porque tal haya sido el costo originario, sino porque los gastos de reparación, reforzamiento, reconstrucción, han importado inversiones conservativas de valor muy superior al que había sido el costo primitivo de la construcción.

El alcance de esta observación, que puede aparecer a primera vista, grandísimo, sin embargo se elimina precisando que el valor de los capitales al cual se agrega el valor de las inversiones, no es el valor efectivo, preexistente a la inversión, sino el valor virtual, que se hubiera verificado, por efecto de la amortización, en el período sucesivo en el que se verifica la inversión, siempre que ésta no hubiese acontecido. Las llamadas inversiones conservativas son, por ello, inversiones que aumentan dicho valor virtual.

Tal agregado presupone, sin embargo, que el período de utilización del capital durante el cual se opera la inversión no sea el período en que la misma es utilizada efectivamente, sino el período virtual en que hubiera sido utilizada siempre que no se hubieran verificado inversiones conservativas. Es éste un punto esencial sobre el cual no encuentro que los escritores sobre el argumento sean suficientemente claros.

También es el caso de observar que, aún sobre este punto, hay diferencias notables de país a país. Las inversiones conservativas asumen mayor importancia allá donde los capitales que se deben conservar tienen una más larga vida y, por ende, en los países de vieja civilización en comparación con los de civilización más reciente.

La hipótesis sobre la que el método del inventario perpetuo se funda, implica por otra parte la hipótesis que, fuera de las inversiones y de la normal amortización no existan otras causas de variaciones del valor de los capitales. Ahora bien, como se ha advertido, variaciones lentas y a menudo imperceptibles a la observación común, pero de todos modos con el andar del tiempo de alcance esencial, se verifican en gran parte de los capitales, ya sean pre existentes, ya sean de nueva inversión: ellos dependen en medida fundamental de los movimientos milenarios de emersión y de sumersión de la tierra firme con respecto al mar, pero también a veces de las erosiones del suelo, de las variaciones del clima, de la sobrevenida estabilidad o inestabilidad de la capa terrestre.

Se podrá decir que, de sobrevenir un factor desfavorable, se puede tener en cuenta con la adopción de un más fuerte porcentaje de amortización, pero la analogía de los defectos no altera la diferencia sustancial, pues en este caso se trata de una degeneración que se presume dependa de las naturalezas del capital y de sus utilizaciones, mientras en el primero depende de factores extraños. Y por otra parte, si una analogía se puede instituir en el caso de factores externos desfavorables, ella está excluida en el caso de factores favorables que valorizan el capital preexistente y las sucesivas inversiones.

Pasemos a considerar el segundo estadio del método del inventario perpetuo que consiste en la determinación de las amortizaciones. Dicha determinación se hace mediante porcentajes establecidos con criterios generales en base a la pérdida de eficiencia de los bienes instrumentales o de consumo, dependientes del desgaste o también de la sobrevenida de instrumentos sustitutivos más eficientes o menos costosos que reducen por obsolescencia, como suele llamarse, el valor comercial de los preexistentes. No sólo de caso a caso el desgaste puede ser muy diverso —circunstancia que en el conjunto



de los casos se puede considerar que se compense— sino también la pérdida de valor por obsolescencia puede ser muy diversa de período a período y de país a país, dependiendo de la mayor o menor importancia de los descubrimientos que disminuyen el costo o aumentan la eficiencia de los bienes y cuya intervención no es previsible y el eventual efecto difícilmente valuable.

La hipótesis de que al final de la amortización el valor del bien esté reducido a cero prescinde del valor de los residuos que en general se considera despreciable pero que puede ser, en algunos países, notable. En los Estados Unidos de América, todos los bienes descartados se arrojan a las imundicias, empero en los países europeos más parsimoniosos, en cambio, se utilizan en gran parte. Se dice precisamente que una familia francesco vive con lo que tira una familia americana. En algunas ramas productoras, bienes que desde hace tiempo se consideraban de descarte, actualmente dan lugar a subproductos que constituyen una notable parte de las entradas de la empresa.

La tercera operación, en la que consiste el método del inventario perpetuo, está representada por la reducción de los valores obtenidos para las inversiones y las amortizaciones al costo originario, a los precios corrientes, o a los precios a una fecha fijada, o a los precios de reproducción, o a los precios expresados en unidades laborales.

Se trata de una operación puramente contable porque no tiene nada que ver tal aumento o disminución con el capital real. Ahora bien, no puede no impresionar la declaración del mismo autor del método del inventario perpetuo que es ésta la operación más difícil y la que está expuesta a un más amplio margen de error (12).

---

(12) Ver Goldsmith, obra citada, pág. 14.

Porque, si el resultado de la aplicación del método, depende sobre todo de una operación que no tiene nada que hacer con la sustancial variación del patrimonio nacional, evidentemente el método debe ser acogido con mucha prudencia.

9. Aparte las dificultades e hipótesis implícitas en las valuaciones anuales de los bienes reproducibles, está de hecho que ellas no podrían sustituir, de todos modos, las habituales valuaciones de la riqueza nacional.

Para que las variaciones absolutas de las valuaciones de los bienes reproducibles reprodujeran las de las valuaciones de la riqueza nacional, sería necesario que quedara constante el valor de los bienes no reproducibles; para que no quedaran alteradas las variaciones relativas, sería menester que el valor de los bienes reproducibles variara proporcionalmente con el de los bienes no reproducibles.

La primera y segunda hipótesis están evidentemente alejadas de la verdad y alejadas de medida muy diferente en los distintos tiempos y lugares.

La importancia de los bienes producidos crece con el tiempo en comparación a la de los bienes no producidos. Se puede decir que toda la civilización consiste en el desarrollo de la riqueza creada por el trabajo humano en comparación con la representada por los recursos naturales. La importancia de los bienes no reproducibles es mayor, por consiguiente, en los países con civilización atrasada o de reciente explotación.

El valor de los bienes no reproducibles, además de variar en el espacio y en el tiempo, depende de la composición cualitativa de la riqueza.

Los recursos naturales pueden, en efecto, distinguirse en tres categorías:

a) Recursos naturales que, abandonados a sí mismos, aumentan: las florestas, los depósitos de guano, los terrenos aluvionales, la fertilidad de la tierra, la abundancia de peces de

las aguas. Algunas veces, más allá de un cierto punto, como en el caso de las florestas, de la abundancia de peces de los mares, de la fertilidad del terreno, el aumento es tenue o casi nulo, alcanzándose una condición de equilibrio que representa un *máximum*. Explotados por el hombre en beneficio propio, dichos recursos pueden aún desarrollarse o en cambio quedar estacionarios o reducirse según que la explotación sea más o menos intensa;

b) recursos naturales que, abandonados a sí mismos, quedan constantes, por ejemplo las minas y, explotados por el hombre, se agotan más o menos rápidamente;

c) recursos naturales que abandonados a sí mismos se deterioran, como las condiciones de fertilidad del suelo en tierras sujetas a las erosiones de las aguas o a la invasión de las dunas, o de la floresta tropical, mientras que, mediante el trabajo humano, pueden ser conservados;

d) en contrapuesto a estos recursos naturales sujetos a la influencia modificadora por lo menos directa, del trabajo, hay otros que se sustraen completamente a ella, como las condiciones de la temperatura, de los vientos, de la humedad, en general las condiciones climáticas, aunque el hombre, por efecto de la selección natural con el tiempo se adapta mejor a ellas y, por efectos de descubrimientos técnicos puede defenderse mejor contra sus excesos.

Es verdad que estas condiciones, si no se modificaran directamente con la acción humana podrían resultar influenciadas por modificaciones sobrevenidas, por efectos de la obra humana, en las otras categorías (a-b-c) como es el caso por el régimen de las aguas y por las condiciones climáticas luego de los trabajos de desembosqueamiento.

Mucho más importantes, sin embargo, son las modificaciones que, en estas categorías de recursos naturales, sobrevienen por factores que se sustraen completamente a la acción huma-

na, generalmente factores a largo plazo, pero a veces también como en el caso de erupciones volcánicas, de efectos subitáneos.

Las variaciones de estas categorías de recursos naturales que a breve plazo pueden resultar despreciables en las comparaciones en los diversos países, en cambio son decisivas en la evolución de su riqueza a través del tiempo, y ello ya sea por sus efectos directos, así diremos físicos, mecánicos, ya sea por sus efectos indirectos de carácter biológico. El desplazamiento de las zonas más progresadas desde los territorios actualmente ocupados por los desiertos del Sahara y de Arabia a los, antaño cubiertos hielos de Escandinavia, de gran parte de las Islas Británicas y de la parte septentrional de Alemania, es debido precisamente a tales categorías de factores.

Además de las variaciones de valor de estas categorías, se podría pensar en medir las de las otras categorías, o cuanto menos las variaciones dependientes de la obra humana, con procedimiento análogo al actuado con el método del inventario perpetuo. En realidad este método es tanto más fácilmente aplicable cuanto más los bienes a los cuales se refiere son de corta duración. Cuando éstos en cambio, existen desde mucho tiempo, como en el caso de tierras cultivadas o de diques de los ríos en los países de civilización antigua, la aplicación de las cuotas de amortización por toda la vida de los bienes se hace extremadamente difícil.

Agréguese a todo ello que los introductores del método del inventario perpetuo, en el caso que se hubieran ilusionado de poder llegar con dicho método, a la estimación de la riqueza nacional, tuvieron muy pronto que abandonar dicha ilusión y ya desde las primeras aplicaciones, junto con las valuaciones, obtenidas con dicho método, de los bienes reproducibles, sintieron la necesidad de agregar las valuaciones de la tierra (y obtenerla partiendo de sus valores corrientes y no de la suma de las inversiones netas deducidas las amortizaciones), de los bienes del subsuelo, de los bienes artísticos y literarios.

Una circunstancia de la que, no sin sorpresa, no he visto hacer mención en los estudios ejecutados sobre este argumento, es la influencia que los descubrimientos humanos tienen sobre el valor de los recursos naturales, no por las modificaciones físicas que aportan a esto, sino por la explotación o por la mejor explotación de sus propiedades que aquéllos hacen posible.

Venas mineras cuya explotación era juzgada antiguamente impracticable, yacimientos minerales de los cuales se hizo posible extraer petróleo, materiales radioactivos que contienen elementos que aprendimos a explotar para la utilización de la fuerza atómica, en otros tiempos estaban juzgados como sin valor y hoy día han tomado importancia inestimable. Es a ellos que algunos pueblos (por ejemplo, los Seminolas) han debido sin embargo, su efímera riqueza. Es a ellos que se debe la quiebra de las desastrosas previsiones de Jevons sobre el agotamiento de las minas de carbón, y de Crookes sobre el agotamiento de la fertilidad de la tierra.

La valorización de los recursos naturales debida a los descubrimientos humanos podría compensar y más que compensar los efectos del agotamiento de la fertilidad de la tierra y de la erosión del suelo.

10. Por todo lo que se ha dicho parece poder concluir que el método del inventario perpetuo:

a) Está basado sobre hipótesis que se verifican de medida muy diversa en los distintos países y distintos tiempos y presupone informaciones que no siempre se pueden obtener, así que resulta de aplicación muy distinta en países de diferente grado de desarrollo económico y de civilización más o menos antigua;

b) De toda manera, en todos los tiempos y para todos los países, aporta resultados que deben ser acogidos con prudencia y cuidadosamente controlados con los resultados obtenidos

## DE LA ECONOMÍA POLÍTICA A LA CIENCIA DE LA RIQUEZA

con otros métodos y ello, sobre todo, cuando importan comparaciones que no se limitan a breves intervalos de tiempo.

c) Puede aplicarse, de todos modos, a las solas valuaciones de los bienes reproducibles, pero a fines de alcanzar una valuación global de la riqueza de la nación, debe ser integrado con los resultados relativos a las otras categorías de riquezas obtenidos aplicando otros métodos ya adquiridos por la ciencia.

PROF. CORRADO GINI